

EL INOLVIDABLE POETA Y NARRADOR

SEVERINO SALAZAR

Dolores Castro*

Resumen

En este texto se señala la gran riqueza de la narrativa de Severino Salazar y una de sus grandes peculiaridades: partir de lo cercano, de lo íntimo, de lo entrañable, para hacer valer lo provechoso que es lo regional ante el gran impacto de lo internacional. Severino, como se manifiesta en este artículo, supo usar las palabras, incluso de manera poética, para captar el gran encanto y arraigo de lo que lo rodeaba, sobre todo su natal Tepetongo y otros lugares pequeños de Zacatecas, para hacer valer esas historias como dignas de figurar en las historias universales, como tanto lo pedía don Alfonso Reyes.

Abstract

This text highlights the wealth of Severino Salazar narrative and one of its major characteristics: depart from what is close, from intimacy, from the deepest, to enforce what is beneficial, what is regional in front of the great impact of the international. Severino, as stated in this article, even knew how to use words in a poetic way to capture the charm and roots of his surroundings, especially his native Tepetongo and other small places of Zacatecas, to enforce those stories as worthy of being included in the universal histories, so as Don Alfonso Reyes asked so often.

Palabras clave/Key words: íntimo, entrañable, poético, regional, universal / close, intimacy, poetic, regional, universal.

Conocí a Severino Salazar en una de tantas jornadas Lopezvelardeanas, en la ciudad de Zacatecas y apenas cruzamos unas cuantas palabras, en una fecha cercana a la publicación de su primer libro que leí y admiré: *Donde deben estar las catedrales*. Poco

* Poeta.

tiempo después nos invitaron a compartir lecturas y entrevistas sobre novelas con el tema o el ambiente de la ciudad de Zacatecas, en el teatro Calderón. Confieso que me sentí abrumada en ese momento. Mi novela, *La ciudad y el viento*, nunca tuvo premios ni mucho menos, en cambio, *Donde deben estar las catedrales*, sí y es uno de los libros más interesantes de cuantos se escribieron sobre Zacatecas.

Poco antes de subir a nuestra presentación se acercó Severino, sonriente, sencillo y afectuoso:

—Quería conocerla, me dijo, porque cierta vez que Rosario Castellanos visitó Zacatecas, llegó entusiasmada ponderando esa maravillosa ciudad. Dijo también que le extrañaba que no se hubiera escrito sobre ella, pero el joven escritor recordó luego, que sí había una novela, *La ciudad y el viento*, con la ciudad de Zacatecas como protagonista principal. ¡Severino Salazar había leído mi novela!

Severino, con la gentileza que le era característica me animó diciendo que leyéndola advirtió que poesía lírica y narrativa podían fundirse, y era precisamente lo que él pretendía lograr.

También me dijo que cuando estudiaba en Inglaterra advirtió que los novelistas ingleses escribían sobre lo que ocurría en los pequeños poblados, y él también como narrador pretendía develar la vida de Zacatecas y sus poblaciones pequeñas, así como la de sus habitantes, descubriendo a la luz de la poesía la pequeñez o la oscuridad aparente de sus vidas.

Sin duda es una de las excelencias de su obra esta contemplación del mundo y de los hombres ante la dramática realidad de lo que son; y en función de lo que debieron o podrían haber sido; la incapacidad de expresar lo soñado o el afán de que se convierta en realidad el sueño con sólo expresarlo. Para el narrador sueño y realidad viajan por un hilo conductor, tan fino y ramificado como el de la telaraña; hilo que ha sabido gobernar Severino Salazar con maestría en las novelas y el cuento, hilo en el que se mecen los personajes enarbolando símbolos, en medio de imágenes y figuras amorosamente sacadas de la contemplación atenta; del oído capaz de reproducir en la memoria formas esenciales de ser y de hablar.

Así en *Donde deben estar las catedrales*, *Desiertos intactos*, *El mundo es un lugar extraño*, *El imperio de las flores*, *¡Pájaro, vuelve a tu jaula!*, o sus extraordinarios cuentos y noveletas.

Si el historiador Jesús González y González contempló microscópicamente el pasado, de su pueblo Severino Salazar repitió la ha-

zaña literariamente asomándose al cuerpo y alma del paisaje, las casas de amplios patios centrales, con macetas, pájaros, personas que tienen un habla rica en imágenes insustituibles por verdaderas, arraigadas en la región, y recreadas por él para infundirles esencialidad y vida propia, universal, y con sabor a tierra zacatecana.

De la poesía, Severino tomó la capacidad de simbolizar desde su profunda y original subjetividad y pudo develar así esa realidad próxima y agresiva, pero también, a pesar de todo, muy amada.

De la patria de López Velarde contempló profundamente –aquella en que el niño Dios le construyó un establo– pues a través de la vida en Jerez, Tepetongo o Juanchorrey, asoma en la mayor parte de su obra el campo zacatecano, con hombres y mujeres como la loca Juana Gallo, que cada día hace rodar su tonel para levantarlo y con gran esfuerzo llevarlo a la cima, y rodarlo nueva y cotidianamente después, como en el mito de Sísifo.

Inolvidable, por ejemplo, lo que Crescencio, personaje de *Donde deben estar las catedrales*, afirma: “El mundo es misterioso como una cebolla enorme, cada capa acerca al centro en donde se conoce la realidad”.

Todo el peso del drama que es la vida humana se resume en la cita de Job: “¿Por qué me sacaste del vientre de mi madre?” que sirve de epitafio a Baldomero Berumen (1936-1957) “*Quare de vulva eduxisti me?*” Job 10, 18.

Leemos en *Aspectos de la novela* de E. M. Foster que el relato sólo puede tener un mérito: el de hacer que la audiencia quiera saber lo que ocurre después, sabiendo que el relato es el más inferior y simple de los organismos literarios, pero a la vez el indispensable en la novela. Añade también que lo que el relato hace es narrar la vida en el tiempo, y lo que la novela en su integridad hace –si es una buena novela– es abarcar también la vida según los valores. Pues a diferencia del historiador que registra, el novelista debe crear. También afirma que en Dostoyevski, los personajes y las situaciones representan algo más que a ellos mismos; la infinitud los acompaña; aunque siguen siendo individuos, se expanden hasta abarcarla y le piden que los abarque a ellos [...] sus personajes guardan relación con la vida común y viven en su propio medio, hay incidentes que nos mantienen interesados” pero a la vez el escritor “posee también la grandeza de un profeta a la que no pueden aplicarse nuestras normas ordinarias.

Finalmente en el último párrafo de Forster, aplicable a la obra de Severino Salazar: “En la novela hay algo más que el tiempo, los

personajes o que cualquiera de sus derivados, algo más inclusive que el Destino y por ‘más’ no entiendo algo que excluye estos aspectos ni algo que los incluye, que los abarca. Entiendo algo que corta a través de ellos como un rayo de luz, que está íntimamente conectado con ellos en un lugar e ilumina pacientemente todos sus problemas y que en otro lugar pasa por encima, a través de ellos como si no existieran. A este rayo de luz le daremos dos nombres, fantasía y profecía”.

Fantasia y profecía que en el género de la poesía lírica son esenciales, y no pierden este carácter en las novelas del autor que hoy recibe nuestro homenaje. En cuanto al lado oscuro, dramático que preside su obra, y en relación con la poesía que expresa en ella cito ahora al poeta francés Pierre Reverdy en su texto, *La función poética*, en el que niega que el poeta sea el ser quimérico que vive en un mundo irreal, nebuloso y se conforma con soñar. Afirma en cambio que el poeta es un hombre más sensible a la realidad que le oprime, y experimenta como ningún otro la servidumbre de lo real, pues la poesía tiene su origen en el contacto doloroso de lo real externo con la conciencia humana.

Citaré también a José Vasconcelos en su ensayo “Libros que leo sentado y libros que leo de pie”:

Si se pudiese ser hondo y optimista, nunca se escribirían libros. Hombres llenos de energías libres y fértiles, no se dedicarían a remendar con letra muerta el valor inefable, el remoce perenne de una vida que absorbería y cumpliría sus ímpetus y todos sus anhelos. Un libro noble siempre es fruto de desilusión y signo de protesta. El poeta no cambia sus visiones por sus versos y el héroe prefiere vivir pasiones y heroísmos, más bien que cantarlos [...] Escribe el que no puede actuar o el que no está satisfecho con la obra. Cada libro dice, expresamente o entre líneas: ¡Nada es como debiera ser! [...]

Y es que la verdad sólo se expresa en tono profético.

¿Dónde deben estar las catedrales? En el centro de una humanidad sitiada contra la pared de la realidad aunque sus feligreses vuelvan los ojos hacia otras libertades, y las sufran en carne viva, ya sea en su breve vida o en el curso de las edades, o en el de los destinos que se repiten, se iluminan y extinguen, no sin antes expresarnos lo que su vida es, ya sea en los relatos de *Las aguas derramadas*; en las historias paralelas de *El mundo es un lugar extraño*, o en la recreación del legendario Gregorio López, hijo bastardo de Felipe II,

al fondo de la historia presente de los habitantes de la Chabeña. También en sus *Tres noveletas de amor imposible*, *Mecanismos de luz y otras iluminaciones*, *Quince cuentos de Navidad*, algunos títulos éstos de su numerosa y excelente obra narrativa.

Podría abundar en múltiples citas de imágenes brillantes, metáforas y lenguaje simbólico que incluyen alegorías, y asciende hasta el mito; pero quisiera finalmente recordar al hombre bueno, sencillo y amistoso, que encerraba al escritor que supo contemplar el mundo como un desierto intacto, como un lugar extraño que desentrañó, contemplándolo hasta el fondo de su realidad desde la profundidad de su conciencia y auxiliado por una brillante imaginación, por una inteligencia aguda. El que supo registrar el tono, la atmósfera y el ritmo emocionado de zacatecanos o defeños, en su desnuda humanidad; en su universal desamparo.